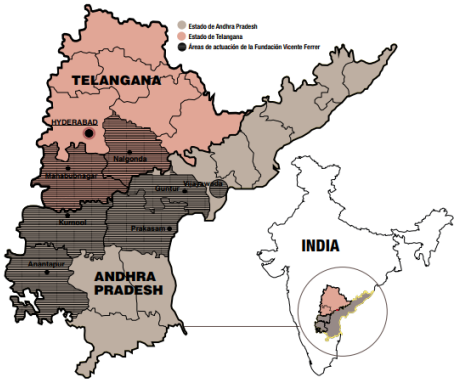
La India, sorprendente.
Cierto es que es mi primera vez fuera de la "órbita occidental" pero... sorprende de veras!
Sus claves son distintas, las caras, las gentes, los colores, los sonidos, los sabores, los calores... son distintos.



Estamos en Anantapur, distrito perteneciente al estado de Andhra Pradesh, al sureste de la India.
Una tierra fértil donde las haya, con todo tipo de cultivos. Que yo haya visto, tomates, patatas, cebollas, coles, lentejas, arroz!, berenjenas, mangos, judías, plátanos, naranjas, cocos, garrofó!!… solo falta el agua, imagino lo que sería si la cosa no fuera como es. "El libro de las Tierras Vírgenes" (el original del "Libro de la Selva") del inglés nacido en India Ruyard Kipling retrataba la tierra selvática que debió ser India un día.

Vacas, monos, búfalas, cerdos, perros, mucho perro suelto en todas partes, mosquitos y bichitos varios a montón, y yo echando de menos las moscas… cómo es posible que apenas haya moscas siendo como es, el inicio del invierno, con temperaturas medias diurnas entorno a los 30°?

Y gente, mucha gente, y tuc-tucs, muchos tuc-tucs, y motos, muchas motos, y coches, y camiones, y autobuses, y alguna bici, pero no tantas... Y castas, muchas castas (aunque estén prohibidas por ley), que al final son dos, los que tienen y los que no tienen, los que pueden y los que no pueden.

Y templos para orar, y dioses a quién rezar…

Como organización singular, encontramos en la India la Fundación Vicente Ferrer, (Rural Development Trust), con sede central en la ciudad de Anantapur, una vastísima área de incidencia y un colectivo de beneficiarios que supera de largo los tres millones de personas (y subiendo), que es, precisamente, a quien venimos a conocer.

Su acción, la de la Fundación, se basa en la visión transformadora de Vicente Ferrer sobre la pobreza extrema de gran parte de la población, básicamente Dálits, los pobres de entre los pobres, los intocables de entre los intocables, aunque no solo.
Las actuaciones se reparten en distintas áreas de acción (esta última es la palabra clave), la medioambiental y la agrícola, la educativa, la social, la cultural, la salud y la higiene, la discapacidad, la mujer…
La seguridad de Vicente Ferrer respecto a la posibilidad real de erradicar la pobreza extrema en el mundo dio a su organización el carácter extensivo que le caracteriza, llegando a cuantas más personas mejor, trabajando en la base, a pie de obra, allí dónde ésta, la pobreza, reside, junto a sus herederas más representativas: mujeres y personas discapacitadas, aunque no solo.

La tarea primigenia, acumular el agua de los monzones. Anantapur es una zona semidesértica que recibe agua solo en tiempos de monzón, agua que se pierde irremediablemente sin infraestructuras al efecto. La creación de pequeños embalses para retener el agua es la clave de la transformación. Agua es vida. Con el agua hay agricultura, hay ganadería, deja de haber "nomadismo", la población se asienta. Con la población asentada son otras las necesidades que afloran, una vivienda digna, derecho a la salud, la educación para todas, la cultura de la responsabilidad, del empoderamiento…

La visita a uno de los múltiples embalses construidos, financiado en este caso por la Generalitat Valenciana, nos ha permitido constatar la realidad del agua almacenada y la oportunidad de vida estable. Hemos comprobado "in situ" cómo la "fotovoltaica" ayuda al mantenimiento y desarrollo de la agricultura estable mediante su aplicación directa a bombas de extracción y sistemas de riego.

La Fundación vive, vive bien, gracias a las donaciones que recibe del extranjero, especialmente de España donde tiene gran predicamento. No son grandísimas compañías quienes la sustentan, son millares de personas y pequeñas organizaciones quienes la sostienen en gran medida, mediante el "apadrinamiento" de niños y niñas como estrategia básica. Su dependencia de las ayudas gubernamentales es más bien escasa. Esta estrategia diversificada favorece la permanencia de las ayudas y la independencia de la organización, pues nadie tiene la llave de la supervivencia, no hay pleitesía que rendir.

Mantenía Vicente que la mejor manera que la gente creyese en su proyecto era haciéndoles "ver", haciéndoles "tocar", compartiendo su realidad real. Y así ha sido en nuestro caso, hemos visto y tocado, hemos compartido esa realidad.

La inauguración de las 24 casas recién construidas en la villa de Mydagolam, financiadas con el esfuerzo colectivo del cooperativismo valenciano, nos ha permitido conocer su espacio más íntimo. Estas casas son alternativa a una vida muy en precario, son producto de nuestro compromiso con el suyo.

Del compromiso de las mujeres por asumir la titularidad de una propiedad que habrán de cuidar y mantener, del compromiso de los hombres de asumir que son, precisamente ellas, sus mujeres, las propietarias y que serán ellas quienes, en caso de conflicto, permanecerán en la vivienda, del compromiso de la familia de educar a sus hijos e hijas, de facilitar su escolarización, procurando su evolución hasta estudios superiores.

La inauguración de un par de escuelas, financiadas respectivamente por el gobierno valenciano y Caixa Popular, nos permitió tocar con las manos y ver con nuestros propios ojos la base de sus necesidades educativas, una especie de escuela unitaria sin apenas mobiliario, donde cuatro paredes con techo y una pizarra dignifican la tarea. En muchos casos las familias "son compradas" por la organización para permitir la asistencia de sus hijos e hijas a la escuela, una comida diaria es pago suficiente para liberar a las familias de una carga en ocasiones difícil de sostener.

Las escuelas de la Fundación son, en general, escuelas de segunda oportunidad. La educación básica la asegura el gobierno con su escuela pública. La Fundación ayuda a niños y niñas a estar a la altura, ofreciendo el soporte necesario para asentar conocimientos.

Es intención actual de la Fundación poder gestionar la educación en primera línea, en primera instancia, no ser únicamente una escuela de refuerzo sino asumir el reto educativo en primera persona (cabría aquí la cooperación del mundo cooperativo de enseñanza).

Viene al caso, a mí me lo parece, hablar de nuestra presencia, no en la India, sino en sus vidas, en sus maneras, en sus costumbres, en sus tradiciones… Nos hemos visto haciendo "discursos" a la española, a la europea, a la occidental, para decirles qué tienen que hacer y cómo y cuándo. Su vida les es propia, sus formas y maneras son las suyas y allí se han quedado después de nuestra partida. Nuestra presencia ni siquiera ha sido efímera, ha sido un relámpago, una fiesta… un "bienvenido Mr. Marshall".

En realidad, hemos sido "avatares" de la Fundación, representación de Vicente, a quién habrían venerado tal como hicieron con nosotras.

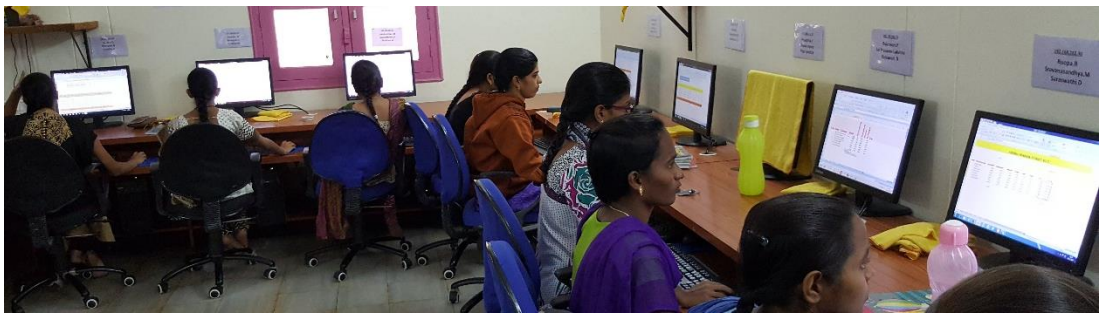
De la Fundación me gusta que en grandísima medida ha conseguido trasladar la responsabilidad de su futuro a las propias personas a las que beneficia, que la estructura que la sostiene tiene más de india que otra cosa. Me gusta que les dé la caña de pescar y que sean ellos quienes pesquen (sorprendentemente algunos lo hacen en sus embalses), me gusta que trabaje en el empoderamiento personal, me gusta que fomente el posibilismo y que lo organice…
Me gusta la eficiencia de su acción, sin florituras y "postureos", me gusta la transparencia que destila su gestión, me gusta el buen sabor de boca que tiene cualquiera que haya entrado en contacto con ella.

Nuestra visita al hospital de "Bathalapalli" nos dio la oportunidad de conocer el programa de sanidad, otra de las patas esenciales de la Fundación.

Trabajo intenso con hombres y mujeres, con niños y niñas, especialidad de UCI pediátrica y para neonatos, centro ortopédico, tratamiento de infecciosos (tuberculosis, VIH), programas de nutrición infantil y madres gestantes… Imprescindible la importante labor de las trabajadoras sanitarias de la Fundación, garantes y transmisoras entre la población de buenas prácticas en higiene y salud.

"El futuro de una sociedad mejor debe tener un presente femenino". Ser mujer en India es, indudablemente, un factor de riesgo.

La Fundación así lo entiende, tiñendo de género e igualdad de oportunidades todas sus políticas de intervención, promoviendo en las poblaciones donde actúa la creación de "sanghams", grupos de empoderamiento y apoyo a las mujeres, luchando contra el matrimonio infantil, facilitando medio de transporte a las estudiantes de secundaria, promoviendo la construcción de letrinas, asignando cabezas de ganado, promoviendo su integración laboral en la propia Fundación… trabajando con los "hombres" en talleres de sensibilización.



La discapacidad y su atención genera un ámbito específico de desarrollo y atención por parte de la Fundación. El comercio justo representa una gran oportunidad para el trabajo de mujeres discapacitadas en talleres específicos, la posibilidad de mejorar su autoestima y el reconocimiento social de comunidades que las mantenían anuladas.

La coordinación e impulso en distintas poblaciones de los “vikalagula sangham”, asociaciones de personas con discapacidad, propician el ejercicio efectivo de sus derechos frente a las instituciones, proporcionándoles argumentos para el mejor aprovechamiento de las políticas públicas que les favorece y les protege.

La Fundación impulsa la creación de escuelas específicas donde atender a la población infantil desprotegida, por orfandad, por ser portadores de VIH, por ceguera, por sordera, por diversidad funcional de todo tipo, intelectual, física y social.

La adaptación de viviendas a personas con movilidad reducida y la cirugía ortopédica complementan la acción general en su favor.

No me sobran las mujeres, me faltan los hombres. Este pensamiento me ha acompañado casi desde del primer momento de mi relación con la Fundación, quizá tiempo antes de la propia estancia en la India. Y lo entiendo, porque no puedo dejar de pensar que quien permite, en última instancia, el matrimonio temprano de sus hijas son sus padres, quienes maltratan a sus mujeres son sus maridos, quienes se arrogan el derecho de violentar a una mujer por el simple hecho de encontrarla sola son sus amigos, sus hermanos, sus tíos…

Y lo entiendo, entiendo perfectamente el trabajo con ellas, de autoestima, de autoprotección, de emancipación, de empoderamiento, pero… me falta el trabajo con ellos, que incida en su condición de personas respetuosas con sus "iguales", que incremente su autoestima más allá de su condición de "hombre", que le empodere desde el respecto…

Al ver colectivos de niños y niñas, y de jóvenes, no puedo dejar de pensar que esos niños, precisamente, serán sus futuros maridos, los padres de sus hijas, esos posibles violadores…

La India tiene un sinfín de dioses a los que adorar. Algunos son los grandes Dioses, las grandes Diosas, origen de su fe, fuente de leyendas, denominador común de sus creencias… Otros son Dioses menores, personas y personajes que concitan el reconocimiento de la población y son tratados como tales. Es común encontrarse en espacios públicos con estatuas doradas que los representa. Vicente se negó en vida a ser tratado como tal, a reconocerse como tal…

En Anantapur, en un cruce de importantes vías podemos contemplar su figura dorada, también numerosas imágenes (solo y acompañado) enmarcadas y veneradas en todos los espacios de incidencia de la Fundación.

No puedo, no debo, acabar este relato sin hacer mención a las personas que "son" la Fundación y el trato de respeto, de afecto, de ayuda, de agradecimiento… que nos han brindado en todo momento. Quiero agradecer especialmente a quienes nos han acompañado (me gustaría saber decir sus nombres, pero no puedo, no los recuerdo, únicamente el de Krsna y sí que lo siento) en nuestras salidas y nos han traducido los distintos parlamentos, compartiendo con nosotras un poquito de sus propias vidas…

Quiero agradecer a todas las niñas, fundamentalmente, y también a los niños, que han bailado y actuado para nosotros, que nos han invitado a jugar y bailar con ellas, que nos han acogido con la sencillez natural de la infancia.

No quiero dejar de mencionar el orden, la limpieza y el buen clima que se respira en los espacios que la Fundación gestiona, el campus, los colegios, los talleres, el hospital… son como una isla ordenadita entre el "caos" del exterior.

Quiero agradecer esas tortillas calientes para el desayuno, y la comida de cada día, y las cenas, y el detalle del agua embotellada que no falte, y el "chai" caliente… y el trabajo de las mujeres que cada día nos lo han servido.

Quiero agradecer a Ana el detalle de sentarse con nosotras, de compartir su tiempo y sus pensamientos, de interesarse de verdad en la esencia de nuestro cooperativismo.

Y a Moncho su particular manera de ser, su sencillez, su franqueza, su compromiso también…
Y ese abrazo primero de bienvenida.
Me alegra haberlo conocido en persona!

Y no quisiera dejar de mencionar al propio Vicente, frente a quien **"me quito la gorra"**.
Lástima no haber tenido algo más de tiempo para "meditar" a propósito de su obra en la cortísima visita al espacio de paz donde descansa.

Y qué queda de nuestro viaje?
Un recuerdo ya imborrable en cada una de nosotras por lo que representa la India y sus gentes, por lo que representa la Fundación y sus gentes y por Vicente Ferrer, motor imprescindible de esa energía transformadora, "esencia" de ese otro mundo posible.
Un compromiso renovado para con los más vulnerables. También los de allí. Esta reflexión a 8.000 km de casa hacer ver tu propia realidad de otro modo.
Un cariño entrañable hacia las personas que hemos conocido en la India y especialmente a los compañeros de viaje: Alejandro, Berta, Chica, Emilio, Emili, Javier, Isabel, Pepe, José Luis, José María, Juanjo, Manolo, Mar, María de la Rosa, María Moreno, María Gómez, Marisa, Neus, Pilar, Quim, Ramón, Rebeca, Vicente, Zulima y SERGIO (con mayúsculas).
La certeza de que "querer es poder" en relación a las posibilidades del cooperativismo.
Una cena, una comida, un algo (qué sé yo…) pendiente para encontrarnos de nuevo, recordarnos y alegrarnos otra vez de estar juntos de nuevo.

El cooperativismo en el futuro de Fundación.
Ese proyecto de cooperación en la escuela pública en "Sirivaram" requiere de financiación (125.000€) y de un modelo de relación público/privada en entre el Estado y la Fundación.
Esa "otra educación" en sus escuelas.
La higiene pública, la limpieza organizada, el futuro del servicio de atención a las personas mayores (SAD)…
El modelo cooperativo como referente para las empresas de propia creación.
La producción del mango en grandes cantidades es inminente, tal vez un modelo de comercialización…

Luiso, diciembre 2017